

La decisi3n de suspender el acto anual me pareci3 un grave desacierto, hijo de la pasi3n y hu3rfano de la raz3n. El gobierno no representa a una facci3n, sino a la Rep3blica

14 de abril

Este a3o el gobierno suspendi3 el acto p3blico anual en el que, de larga data, se homenajeaba a los militares ca3dos en defensa de las instituciones. Se celebr3 una reuni3n espont3nea de ciudadanos, en un lugar p3blico, cuya figura visible fue el diputado Daniel Garc3a Pintos; en la Jefatura del Ej3rcito y sus unidades se ley3 una declaraci3n de su jefe, Tte. Gral. 3ngel Bertolotti, en la cual reivindic3 el derecho inalienable de las Fuerzas Armadas a recordar a sus muertos en acci3n, mientras las restantes dos armas se solidarizaban, paralelamente, con un toque de silencio; y en el Centro Militar, con la asistencia de dos ex presidentes de la Rep3blica, Julio Ma. Sanguinetti y Luis A. Lacalle, el Gral. Luis Pirez, presidente, se refiri3 tangencialmente a la preocupaci3n e incertidumbre que reinan en el 3mbito castrense, debido a las investigaciones que est3 realizando el gobierno. De modo que la ocasi3n no pas3 desapercibida, pero el gobierno opt3 por sustraer a la Rep3blica, como tal, de la celebraci3n.

La decisi3n gubernamental me pareci3 un grave error: un desacierto hijo de la pasi3n y hu3rfano de la raz3n. El impulso emotivo que explica lo resuelto no es dif3cil de discernir. "Los muertos que lloran", se habr3n dicho, "son los que nuestro bando mat3. ¡Mire usted si vamos a favorecer una auto acusaci3n!" Pero olvida el equipo de gobierno que ahora no representa a una facci3n, sino a la Rep3blica. Los muertos no fueron s3lo de las Fuerzas Armadas, sino del pa3s. Y muchos que los lloran entonces viven todav3a, y no los han olvidado, a la vez que numerosos j3venes, sin duda, se solidarizan con el sentir de sus mayores. Una democracia no es un r3gimen en el cual los valores ciudadanos son como luc3citas en un 3rbol festivo, que se encienden y se apagan seg3n el 3ltimo resultado electoral.

Tal vez un gobierno de izquier-

da sea presa f3cil de la tentaci3n de sentirse inmune a las subversiones armadas, pero es de tontos pensar que la certeza respecto del futuro est3 al alcance de los mortales. Ante los embates de la guerrilla, a principio de los a3os '70, la defensa de nuestro orden constitucional parec3 tambalear. En realidad, lo que acontec3 era que el aparato represor estaba infiltrado. Cuando, con la declaraci3n de estado de guerra interno, las Fuerzas Armadas pasaron a comandar la defensa de las instituciones, se vio desplomarse la amenaza insurgente como un castillo de naipes. La guerrilla recurri3 a actos terroristas, pero todo fue en vano. Eso s3, la sangre derramada no pod3a ser olvidada. As3 naci3 la solemnidad del 14 de abril, fecha de una cadena particularmente cruenta de ataques terroristas.

Ahora que la izquierda gobierna, es suya la responsabilidad por mantener la legalidad republicana. La misma que, para otro gobierno, defendieron las Fuerzas Armadas. Al quitarle el apoyo a la rememoraci3n de las bajas sufridas por

ellas se niega impl3citamente el valor de su resistencia frente a la subversi3n de los a3os '60 y '70. ¿Qu3 actitud deber3an entonces haber asumido dichas Fuerzas ante la ofensiva guerrillera, a fin de no recibir el desaire actual? ¿Rendirse ante la violencia? ¿Convertirse prestamente frente a la argumentaci3n del enemigo? No me imagino que el equipo de gobierno pudiese responder afirmativamente a esas interrogantes. Entonces,

En una democracia los valores no se encienden y se apagan seg3n el 3ltimo resultado electoral

¿no incurre ese equipo de gobierno en flagrante inconsecuencia?

Y ello sin contar lo que probablemente constituya el aspecto m3s relevante. ¿Ser3 que el liderazgo de la izquierda uruguayaya ha dejado de captar que la derrota de la guerrilla a manos de las Fuerzas Arma-

das es el factor decisivo que le ha permitido ahora instalarse en el gobierno del pa3s? Parece imposible que as3 pudiera ser, pero la actitud de ese grupo dirigente abre una v3a de sospecha en cuanto a que tal pudiera estar ocurriendo. Con las excusas del caso a los lectores, por desarrollar una tesis obvia, paso a demostrar lo que dec3a.

Supongamos que, en 1972, la guerrilla hubiese vencido en el enfrentamiento b3lico con las Fuerzas Armadas, y obtenido su rendici3n incondicional. Habr3a sido el triunfo de la revoluci3n. Y, siendo una revoluci3n inequívocamente marxista, se habr3a impuesto *ipso facto* un orden basado en la propiedad colectiva de los bienes de producci3n, con lo cual la din3mica de la econom3a tendr3a que regirse por un sistema de planificaci3n central. Aqu3, puesto que habr3amos contado desde el primer instante con la experiencia de Cuba, cuyos asesores enviados se sentar3an en la mesa directriz desde el primer d3a, ello no ofrecer3a dificultad alguna. Ahora bien, si existe alguna ley segura en materia

de planificaci3n central comparada es el fracaso de todas, absolutamente todas, las tentativas de aplicarla. Rusia, por supuesto, donde el fracaso condujo al colapso del r3gimen sovi3tico; otro tanto, naturalmente, en Europa oriental; y en las dem3s: China, Birmania, Corea del Norte, Vietnam, Laos, Cambodia, Cuba, etc. Todos estos pa3ses tuvieron que imponer la prohibici3n de viajar al exterior sin el permiso, por lo general inasequible, del gobierno, a fin de evitar su despoblaci3n. Imag3nese a Uruguay bajo ese r3gimen colectivista. Con una extensa frontera seca con Brasil, y corrientes de agua manejables con Argentina, en este pa3s se generaría una estampida hacia el extranjero. En Cuba, la econom3a tard3 aproximadamente diez a3os en tocar fondo (recu3rdese que fue en 1970 que Fidel Castro reconoci3 p3blicamente el caos de la producci3n). Presumiendo igual ritmo de deterioro, parece innegable que en la primera mitad de los '80 el colapso del sistema colectivista provocaría la ca3da del r3gimen revolucionario. Sobre la imagen de la izquierda, ¿qu3 otra cosa podemos suponer que la destrucci3n total, irremediable por varias generaciones? A nadie podr3a ocurrirle que, tras tama3a cat3strofe, la izquierda pudiese retornar al poder por la v3a electoral, antes de, digamos, medio siglo. Su triunfo en los comicios del a3o pasado no puede dejar de atribuirse a la derrota de la guerrilla treinta a3os antes.

Las ventajas de haber llegado al poder por v3a de las urnas y no de la guerra son enormes. El pa3s que heredan tiene mucho de socialismo, que, de intensificarse, puede llevar al gobierno a un sensible empeoramiento econ3mico, pero tiene las manos relativamente libres para apostar a la eficiencia y sacar al pa3s de su prolongado marasmo. Y todo gracias a la victoria de las Fuerzas Armadas sobre la guerrilla. No me parece justo, ni razonable, que el actual gobierno lo pase por alto.

